

Dulce encanto; que tras tí
Voy tambien. Mas mal podré,
Siendo uno, seguir á dos.
Las dos [dent.] Con que diremos los tres :.....
Todos. Que entre vista y oído
La ventaja es,
Que hay siempre que oír,
Pero no que ver.
Ulis. Oye tú! espera tú! Cielos,
¿Quién igual duda vió?

Sale ANTEO y CELFA.

Ant. Al pie
Dese monte esa villana,
Que venia hácia aqui, hallé,
Y te la traigo á que diga
Lo que pretendes saber.

Salen por la otra parte DANTE y ALFEO.

Dant. Yo, penetrando la selva,
Este villano alcancé,
Y segunda vez le traigo
Á que te informe mas bien.
Ulis. ¿O si pudiera uno y otro [aparte.
Mis dudas satisfacer! —
Ven acá, dime, villana,
¿Quién una hermosura es,
Cazadora destes montes?
Celf. Si es una que yo encontré
Volviendo hácia la cabaña
Harta de bailar, dempués
Que forasteras deidades
Festejamos mal ó bien,
Scila era.
Ulis. Calla, calla!
Celf. De qué se enoja?
Ulis. De qué?
Diciéndome que era Scila,
Me dices, que puede ser
Traidora aquella hermosura.
Celf. ¿Qué hermosura no lo es?
¿Fuera de que ella qué hace
Mas que dejándose ver,
Llevar á su torre á un hombre,
Y dar en el mar con él?
Ulis. Sin duda (ay de mí infelice!) [aparte.
Deidad favorable fue
La que me avisó el peligro. —
Dime tú, villano, ¿quién
Es una oculta beldad,
Cuya voz á deshacer
Vino la traicion de esotra?
Alf. Yo cosa ninguna sé,
Lo dicho dicho, y no mas.
Celf. Si es una que yo escuché,
Caribdis era.
Ulis. La voz
Suspende.
Celf. Por qué?
Ulis. Porque
Tal halago no es posible
Que en si pudiera esconder
De Caribdis las crueldades.
Celf. ¿Ahora sabe su merced,
Que el engañar con halagos
Lo hace cualquiera muger?
Ulis. Ay infeliz!
Ant. Qué suspiras?
Dant. Qué tienes?
Ulis. ¿Qué he de tener,
Si una hermosura que ví,
Y si una voz que escuché,
Por dar dos muertes, han dado

Una vida al conocer.....?
Las dos [dent.] Que entre vista y oído
La ventaja es,
Que hay siempre que oír,
Pero no que ver.
Dant. ¿No dices, que los sentidos
Tú solo sabes vencer?
Ulis. ¿Ay, que es fácil de decir,
Pero no fácil de hacer!
Y siendo así que me dan
Dos muertes en que escoger,
Muera á las mejores armas.
Tras de Scila hermosa iré;
Que morir de una hermosura,
Es achaque mas cortés.
Mas no; vaya tras Caribdis;
Que mas noble eleccion es
Morir á manos del alma.
Dant. Mira.....!
Ant. Advierte.....!
Ulis. Qué he de hacer?
Dant. Huir de aqui; que estos contrarios
Huyendo se vencen.
Ulis. Bien
Me aconsejais; no se diga
De Ulises, que envilecer
Una voz ó una hermosura
Su valor pudo, despues
Que en Circe hermosa y voz
Vencer supo. Vamos pues,
Salgamos presto de aqui.
¿Pero cómo puede ser,
Si el esquite, que nos trajo,
Dando en la roca al traves,
Pedazos se hizo?
Ant. En la playa
Varados barcos hay.
Ulis. ¿Quién
Nos aprestará uno?
Dant. Este
Pescador.
Ulis. Has dicho bien.
Alf. No ha dicho sino muy mal.
Ulis. Tu barco, amigo, preven;
Llega á la orilla; que yo
Te lo sabré agradecer,
En echándome á otra playa.
Alf. Harto tengo yo que hacer
En lo que dije de Scila
Y Caribdis, sin querer
Enojarlas con libraros.
Dant. Pues si no lo haces por bien,
Morirás á nuestras manos.
Alf. Celfa, pues eres muger,
Ruégales tú, que me dejen.
Celf. Señores, no le lleveis;
Que es tonto, y no sabe mas
Que remar y conocer
Los bajos de aqueste puerto,
Sin dar en ningun traves,
Por mas bravo que ande el mar.
Alf. ¿Muy buenas señas pardiez
Para dejarme! Qué dices?
Celf. Digo lo que verdad es.
¿Sabeis otra cosa vos,
Que en dos paladas ó tres
Atravesar todo el golfo?
Alf. ¿Que me destruyes, muger!
Celf. Por eso lo digo yo.
Ant. De grado, villano, ven,
Ó arrastrando irás.
Alf. Será
Andar el mundo al revés,
Ser yo el arrastrado, siendo

El sentenciado usted. —
Celfa mia, que me llevan!
Celf. Los tales habian de ser
Y los cuales.
Los dos. De aqui vamos.
Alf. Mátenme á coces, é iré,
Porque yo soy muy galeote
En llevándome por bien.
Ulis. Llevadle, y llevadme á mí,
Que voy forzado tambien,
Tanto, que licencia os doy,
Si me viéredes volver
El rostro, que los oídos
Y los ojos me vendeis,
Atado al árbol; y aun todo
No basta, si oigo otra vez,.....
Ely las dos. Que entre vista y oído
La ventaja es,
Que hay siempre que oír,
Pero no que ver.
Celf. Aquel adagio, que dijo
La ida del humo, y aquel
De allá vayas y no tornes,
Nunca han venido mas bien.
[Vanse los cuatro y queda Celfa.]

Salen SCILA y CARIBDIS.

Carib. ¿Qué mal descansa un rigor!
Scil. ¿Qué mal sosiega un desden!
Carib. Sin duda, pues no está aqui,
Ni en todo el monte se vé,
Fue tras de Scila.
Scil. Sin duda,
Pues ya no está aqui, que fue
Tras Caribdis.
Carib. Y no ya
Lo siento por mi altivez
Tanto, como por mi envidia.
Scil. Y no ya tanto cruel
Lo siento, como zelosa.
Carib. O ira vil!
Scil. O afecto infiel!
Las dos. Villana!
Celf. ¿Quién llama?
Las dos. Yo.
Celf. Conformaos las dos; porque
Llamada á un tiempo de entrambas,
Ignoro á cual responder.
Scil. A ella, que viéndola aqui,
No tengo yo que saber.
Carib. Viéndote á tí, yo tampoco.
Scil. ¿Segun eso, viene á ser
Una la duda? Podrás
Respondernos de una vez.
¿Viste un derrotado huésped
Del mar, que ahora aqui dejé?
Celf. Por señas de que me puso
En grande obligacion.
Las dos. ¿Qué es?
Celf. Dejarme sin mi marido;
Porque apenas le nombré
Quien érais, cuando por fuerza
Le hizo aprestar su batel,
En que huyendo de las dos
Se volvió.....
Carib. La voz deten.
Scil. Calla, calla; que me has muerto
Por darle la vida á él.
Celf. ¿Pues qué le dije yo mas
De quien érais?
Scil. Cielos! ¿quién
Creerá, que muera yo á manos
De un desprecio? ¿O nunca fiel

Se hubiera dado á partido
Mi siempre altiva esquivéz!
Carib. ¿El primero dia, que afable
Me llevo á reconocer,
Es el primero, (ay de mí!)
Que me miro padecer
El desaire de una fuga?
Scil. Ya la barquilla romper
Se vé desde aqui las ondas.
Celf. Ahí, que no os miento, vereis.
Scil. ¿Viven los cielos, villana,
Que has de pagarme el haber
Dicho quien soy!
Carib. Bella Scila,
Ya que igual el rencor es,
Pase nuestra competencia
Á venganza; y para que
No quede ejemplar de que hubo
Quien nos venció, yo pondré,
Pues que soy Deidad del mar,
Nuevos encantos en él,
De las Sirenas haciendo
Que armonioso el tropel
Le entre en su golfo. Pon tú,
Pues que te llegas á ver
Deidad de la tierra, escollos
En que choque. Y pues aquel
Villano de las dos dijo
Lo que escuchamos tal vez,
Y esta quien éramos, tú
Te venga en ella, y yo en él.
Scil. Yo desde estas altas rocas,
Basas dese azul dosel,
Peñas arrojaré al mar,
Aunque se desplome el ex,
Que en ellas estriba, haciendo
Que el impulso del caer
Le zozobre á los embates
De un vaiven y otro vaiven.
Y á esta villana.....
Celf. Ay de mí!
Scil. En esa torre daré
La prision, que á él le esperaba,
Adonde encantada esté,
Para mas pena, hasta que haya
Quien la libre.
Celf. Mire usted,
Que para cantada soy
Mala letra, pues se ven
Cantar villancicos, no
Villancicas.
[Suben á la torre Scila y Celfa.]
Scil. Fiera, ven
Á esa cumbre, en cuyo seno
Miras del aire pender
Una cueva, que su luz
Su despeñadero es.
Celf. Mal agasajo para una
Huésped como yo, aunque
Por lo menos me consuela
El que Alfeo no lo vé,
Y cantada ó no cantada,
Al fin vivirá sin él. [Éntanse las dos.]
Carib. Yo en tanto de las Sirenas
El coro convocaré,
Cantando y llorando á un tiempo,
Supuesto que es menester,
Para que me oigan, mezclar
El pesar con el placer.
[cant.] ¡Hola, hao, ha del golfo
De las Sirenas!
Mus. [dent.] Hola, hao! ¿quién nos llama
Desde la selva?
Carib. ¿Ya la voz de Caribdis

No hay quién conozca?
Mus. [dent.] ¿Quién conoce á quien canta
 La vez que llora?
 Pero dinos, ¿qué quieres
 De nuestra esfera?
Carib. Que el que apenas le sulque,
 Le sulque á penas.
 Aquel misero bajel,
 Que monstruo de dos especies,
 Siendo del aire del fin,
 Águila del mar parece,
 De un foragido huésped
 Sagrado intenta ser, no siendo albergue.
Unas [dent.] Pues qué mandas?
Otras [dent.] Qué quieres?
Carib. Que en calma
 Sienta, llore, gima y pene.
Una voz. Sienta,.....
Otra. Llore,.....
Otra. Gima,.....
Otra. Pene.
Carib. Entre Caribdis y Scila,
 Coronado de laureles,
 Es el primero adalid,
 Que juzga que huyendo vence;
 Como si ser pudiese
 Quedar mejor el que huye, que el que muere.
 De una voz y una hermosura
 Triunfando va, y os compete
 Por hermosas y por dulces,
 Que el ejemplar le escarmiente.
 Llamadle, detenadle!
 Dentro SCILA.
Scil. Llamadle, detenadle! [Terremoto
 Que yo tambien guerra le haré de suerte.....
Ella y Mus. Que en calma sienta, llore, gima y pene.
 Conociendo que el golfo
 De las Sirenas,
 El que apenas le sulca,
 Le sulca á penas.
 Con el terremoto, se descubre el barco, y en él
 ULISES, DANTE, ANTEO y ALFEO
 remando.
Ulis. No costees, barquerol,
 Sino hazte al mar; que de tierra
 Nos hacen los montes guerra
 Con terremotos, que al sol
 Turban, despeñando encima
 Del barco una y otra cumbre,
 De su inmensa pesadumbre
 La mas eminente cima.
Alf. Peor será, que, si lanzado
 Tomo el golfo, vuestras penas
 Aumente de las Sirenas
 La voz, que ya se ha escuchado.
Ulis. Qué Sirenas? Hazte al mar;
 Que esas sabré vencer yo.
Alf. Basta esto para quien no
 Tiene gana de remar.
 [Deja los remos, y para el barco.
Ant. ¿No dijeron, que correr
 El golfo en un punto puedes?
 Pues qué esperas? [El terremoto.
Alf. ¿Luego ustedes
 Creyeron á mi muger?
 En su vida hablé verdad,
 Y esa es la mayor mentira,
 Que en su vida dijo.
Dant. Mira
 Que es loca temeridad
 Pararte, cuando se viene

Sobre nosotros la sierra. [Terremoto.
Alf. Yo soy pescador de tierra,
 É ir al terrado conviene
 Tierra á tierra, tan despacio,
 Que me entierre la terraza
 De un terrado de la plaza,
 Ó un terrero de palacio,
 Antes que de un terremoto
 El temor, que me sotierra
 En soterraños de tierra,
 Me dé sepulcro remoto
 En el agua.
Ulis. Un loco es.
Alf. Y aun dos.
Ant. Qué haremos?
Dant. Tomemos
 Nosotros, Anteo, los remos.
Alf. ¿Y de mí qué harán despues?
Dant. Echarte, villano, al mar.
 [Agárranle entre los dos
Ant. Y el aligerarse gana
 El barco.
Alf. Aunque so un Juan Rana,
 Miren que no sé nadar.
Ulis. Vaya al mar por embustero.
Alf. Mijor por eso era haber
 Arrojado á mi muger
 Un poquítico primero.
Los dos. Hombre, á la mar!
Alf. Qué pesar! [Échanle al mar.
 Pero que me echéis os dejo;
 Porque en llegando á ser viejo,
 ¿Qué hombre no es hombre á la mar?
 [Vése entre las ondas un pez grande.
 ¡Mas ay ahogado de mí!
 ¿Qué pez horrible y cruel,
 Que hácia aquí viene, es aquel?
 ¿Si querrá tragarme? Si
 Parece; y pues escapar
 No puedo: usted, señor pez,
 Me trague por esta vez,
 Mas no sirva de ejemplar.
 [Trágale el pez, y escóndese.
Ulis. Nada en mar y tierra vemos,
 Que otro prodigio no sea.
Ant. Vencido el mayor se vea
 Con que el golfo atravesemos.
 [Reman Dante y Anteo.
Mus. [dent.] No podreis, porque el golfo
 De las Sirenas,
 El que apenas le sulca,
 Le sulca á penas.
Ulis. ¿Qué nuevo sonoro canto
 Es el que habemos oido? [Suspénlese.
Los dos. Á todos ha suspendido
 De su dulzura el encanto.
Ulis. ¿Quién canta en el mar tambien?.....
Sir. 1. [dent.] Quien.....
Ulis. Cuando otra voz me destierra,.....
Sir. 2. [dent.] De tierra.....
Ulis. De que yo escapar pretendo,.....
Sir. 3. [dent.] Huyendo.....
Ulis. Porque á mi honor le conviene.
Sir. 4. [dent.] Viene.
Dant. Misterio el eco contiene.
Ant. No es eco. ¿No ves veloces
 Sirenas decir á voces.....
Todas. Quien de tierra huyendo viene?
 Salen cuatro Sirenas entre las ondas.
Ulis. ¿De quién pretendo yo huir?
Sir. 1. De oir.....
Ulis. Que mas intento vencer,.....

Sir. 2. Y ver.....
Ulis. Pues quien tiene por disgusto.....
Sir. 3. Gusto.....
Ulis. Que yo á mí me quiera dar.
Sir. 4. Pesar.
Ant. Sentido trae singular
 El canto, que nos persigue.
Dant. Sí, pues dice que se sigue.....
Todas. De oir y ver gusto y pesar.
Ulis. Pues si me juzgué muriendo,.....
Sir. 1. Viendo.....
Ulis. Un peligro á otro añadiendo,.....
Sir. 2. Oyendo.....
Ulis. Durar mi dolor cruel,.....
Sir. 3. En él.....
Ulis. ¿No era morir y no amar
Sir. 4. Mar.
Ulis. Mas ay! que para vengar
 La fuga, que haciendo voy,
 En el mismo riesgo estoy,.....
Todas. Viendo y oyendo en el mar.
Ulis. Y así el que vencer intenta,.....
Sir. 1. Sienta.....
Ulis. El que una voz le enamore,.....
Sir. 2. Llore.....
Ulis. Y el que una beldad no estima,.....
Sir. 3. Gima.....
Ulis. Y pues remedio no tiene,.....
Sir. 4. Pene.....
Ulis. Solo este medio conviene,
 Que quien librarse procura
 De una voz y una hermosura,.....
Todas. Sienta, llore, gima y pene.
Ulis. ¡Mas ay infeliz de mí!
 ¿Qué querrán mares y vientos?

En lo alto SCILA y CARIBDIS.

Las dos. Junta todos sus acentos.
Los tres. Y cómo dirán?
Las dos. Asi:
Todas. Quien de tierra huyendo viene
 De oir y ver gusto y pesar,
 Viendo y oyendo en el mar,
 Sienta, llore, gima y pene.
Ulis. Pues si llorar y gemir
 Fuerza es, sentir y penar,
 Mejor es que acabe el mar
 De una vez tanto sufrir
 Embates de la fortuna.
Los dos. Qué haces?
Ulis. Arrojarne donde
 Quien tantas vidas esconde,
 Añada al número una,
 Y mas si despues de oir
 Las sonoras amenazas
 Desas hermosas Sirenas,
 Que á un tiempo cantan y encantan,
 Tanto, que aun los dos suspensos
 Dejais sin remos la barca,
 Veo sobre aquella roca
 La hermosura soberana
 De Scila, y sobre aquel risco
 Escucho las voces blandas
 De Caribdis, las dos siendo
 Vivos imanes del alma.
Dant. Todos aquesos peligros
 Contra una industria no bastan.
Ulis. Qué es?
Dant. Que pues que ya en la vela
 Sopla favorable el aura,
 Y della el barco impelido,
 No le hacen los remos falta,
 Cerrados ojos y oidos,

Correr nos dejemos, hasta
 Que dé del hado el arbitrio
 Con nosotros á otra playa.
Las dos. Ahora, ahora, Sirenas,
 Repetid en voces altas:
Todas. Quien de tierra huyendo viene
 De oir y ver gusto y pesar,
 Viendo y oyendo en el mar,
 Sienta, llore, gima y pene.
 Conociendo que el golfo
 De las Sirenas,
 El que apenas le sulca,
 Le sulca á penas.
Ulis. ¿Qué importa, que yo las manos
 Ponga en los oidos, y haga
 Fuerza á los ojos, si ojos
 Y oidos, ladrones de casa,
 Saben los rincones della;
 Y viendo impedir sus causas,
 Retiran al corazon
 Las especies, y él las guarda
 Tan vivas, que á los sentidos
 Volver el uso les manda?
 Con que menos que arrojado
 Al mar, ni el fuego se apaga,
 Ni el corazon se sosiega,
 Ni los sentidos descansan.
Ant. Harás, que de la licencia,
 Que nos diste, usemos hasta
 Pasar el golfo.
Ulis. Qué fue?
Dant. Que al árbol atado vayas,
 Vendados ojos y oidos.
 [Atante y pónenle una banda en los ojos.
Ulis. ¿A qué loco no le atan?
 Bien haceis. — Scila hermosa,
 Suave Caribdis, sagradas
 Sirenas del negro golfo,
 Altos montes de Trinacria,
 Decid á voces, que Ulises,
 Dándole el viento sus alas,
 Entre Caribdis y Scila,
 Atado y vendado escapa
 De vuestros riesgos, porque
 Le quede al mundo enseñanza,
 Que así se huyen los extremos
 De la hermosura y la gracia.
 [Escóndese el barco.
Carib. Seguidle, seguidle todas.
Sir. ¿A qué, si no sirve nada
 Contra quien ojos y oidos
 De voz y hermosura guarda?
Carib. Pues si no bastan mis ecos.....
Scil. Si mi hermosura no basta.....
Carib. Contra quien vencerlas quiera,.....
Scil. Contra quien quiera postararla,.....
Carib. Dando la rienda á la ira,.....
Scil. Soltando el freno á la rabia,.....
Carib. Caiga despeñada al mar,.....
Scil. Al mar despeñada caiga.....
Las dos. Muriendo como él habia
 De morir, en cuya saña
 Las funerales exequias
 Montes y piélagos hagan.
 [Arrojanse al mar, suena ruido de tempestad y escóndese las Sirenas.

Salen ASTREA, villanos y pescadores.

Vill. ¿Qué segundo terremoto
 La luz del sol nos apaga?
Astr. Abajo el orbe se viene.
Pesc. 1. De todo ese azul alcázar
 Los peñascos de su centro

Proceloso viento arranca.
Pesc. 2. Sí, pues el mar á su esfera
Parece que los traslada.
Pesc. 3. Es verdad; que dos escollos
Miramos sobre las aguas,
Nunca hasta ahora descubiertos.
Todos. Qué será?

Sale SILENO.

Sil. El cielo me valga!
Todos. Qué es esto, Sileno?

Sil. Que,
Mirando el mar en bonanza,
Salí á pescar, y á lo lejos
Ví arrojarse despeñadas
En el mar Scila y Caribdis,
Cuyo sepulcro de plata
Construyen dos nuevos montes
En dos pirámides altas,
Contra cuantos marineros
Tocaren en esas playas;
Pues quien escape de Scila,
Tendrá en Caribdis borrasca.
Y no paró aquí el prodigio,
Sino que la red, que echada
Tenia al mar, al recogerla
La sentí con tan gran carga,
Que de remolque ha venido,
Sin conocer lo que traiga.
Uno. Porque todos lo veamos,
Ayudemos á sacarla.
Sil. Marino monstruo, que abre
La boca, de sus entrañas
Arroja otro horrible monstruo,
Todo vestido de escamas.

Vuelve á verse el pez en las ondas, y sale por la boca ALFEO, vestido de salvaje.

Alf. ¡Gracias á Dios, que he llegado
Á la orilla! ¡Para, para,
Coche pez, que me has traído
En tí como en una caja!
Todos estamos acá,
Amigos.

Todos. Qué fiera extraña!

Astr. ¡Qué salvaje tan cruel!

Alf. Tú eres la fiera, y tu alma,
Y tú la salvaja, puesto
Que aquí no hay otra salvaja,
Ni otra fiera. Y pues prodigios
Es hoy toda esta comarca,
Huyamos todos.

Todos. Huyamos.

Sil. Pues con dejar trasformada
En escollos á Caribdis
Y á Scila, quedó acabada
La fábula, ahora, viendo
Arrojar en esta playa
Aquese marino monstruo,
Empiece la mogiganga.

[Vanse todos, y queda Alfeo solo.]

Alf. Qué mogiganga? Esperad!
Oid! El cielo me valga!
Ahora que caigo en ello.
Dónde estoy? Que aquesta estancia
No es mi tierra, pues en ella
No habia aquellas peñas altas,
Y habia cierta muger mia.
Pero si ella de aquí falta,
Mas que esté donde estuviere;
Manos á labor, y vaya
De náufrago peregrino,
Que derrotado se halla,

Sin saber cuando ni como. —
Ha de los montes!

Mus. [dent.] Quién llama?

Alf. Qué sé yo quien soy, porque
Una marina tarasca,
Que me concibió en el mar,
Con dos cosas tan contrarias,
Como son aborrecerme
Y meterme en sus entrañas,
Me ha malparido á esta tierra,
Donde, aunque he sido vianda,
Ni soy carne, ni pescado.

Cor. 1. Pues qué quieres?

Cor. 2. Pues qué mandas?

Alf. Ya que ustedes me responden,
Sean quien fueren, con tanta
Melanoche ó melodía,
Qué tierra es? que como en zarzas
En ella estoy.....

Music. La Zarzuela.

Alf. La Zarzuela?

Music. Qué te espantas?

Alf. ¿No he de espantarme, si en este
Instante en Trinacria estaba?

Music. ¿Pues quién le quita que sea
La Zarzuela de Trinacria?

Alf. Algun crítico, que ponga
En razon las mogigangas.
Mas ya que lo saben todo,
Saben quién yo soy?

Music. Juan Rana.

Alf. ¡Gloria á Dios, que dí conmigo!
Que ha rato que me buscaba,
Y no me podia encontrar.
Mas digan, si no se cansan,
En este bosque vustedes,
¿Quién son, que cantan, que rabian,
Y á qué he venido yo á él?

Music. Tú lo sabrás, si le andas.

Alf. Vé aquí que le ando, y que no
Lo sé.

Dentro CELFA en la torre.

Celf. Ay triste! ay desdichada!

Ay misera! ay afligida!

¡Ay amarrida y cuitada!

¡Y ay encantada de mí!

Alf. ¡O tú, voz, que á longe ayas!

¿Dónde estás, y cuya eres?

Celf. Los ojos al desvan alza
Deste monte, verás donde
Me dejó Scila encerrada,
Por último encantamiento
De su póstuma venganza,
Hasta que haya caballero,
Que me libre, con tan rara
Condicion en la aventura,
Que lo primero que manda
Es, que, cuando entre, un salvaje
Venza, un dragon cuando salga,
Penas de que si venciere
Uno sin otro, se vayan
Los encantados, y él quede
En la prision.

Alf. Grande Infanta

Sin duda es, que estos primores
Las de la villa no gastan.

Celf. Por ahora no se me acuerda

Bien de como me llamaba

En el siglo; pero sé,

Que estoy aquí con tal rabia,

Con tal cólera, tal ira,

Tal impaciencia y tal saña,

Que todos los encantados

Me llaman la Mari-Brava.
Mari-Brava y Zarzuela?

Alf. Ahí

Celf. Verás lo que el diablo enzarza.
De buena ventura eres,
Si desta prision me sacas,
Porque sacarás conmigo
Cuantos encantados andan
Por aquestos vericuetos.

Alf. Llevara Bercebú el alma
Que tal sacara; que fuera
Muy heroica patarata,
Que la que me prendió antaño,
Desprendiera hogaño.

Celf. ¡Gracias

Á tu valor!

Alf. ¿Pues de qué

Las gracias son?

Celf. De que tratas

Tomar la demanda mia.

Alf. No hago tal. Devota Santa,

Por mi vida, para que

Tomara yo su demanda.

Celf. Encantados caballeros

Y Princesas encantadas,

Que andais por aquestos montes

En diversas formas varias,

Un aventurero dice,

Que quiere tomar las armas

Por mi amor.

Alf. No dice tal.

Celf. Que yo me lo entienda basta;

Que esto que me servidas,

Basta soñarlo las damas. —

Venid todos, venid todas

Á recibirle.

Salen hombres y mugeres en trages de diversas
aves y animales, como lo dirán despues
los versos.

Todos. Deogracias!

Alf. En toda mi vida vi

Fieras tan buenas Christianas.

Tod. [cant.] Desencantadorcito del alma,

Mira aquí lo que desencantas.

Alf. Pues, encantadorcitos del cuerpo,

Veis aquí, que me voy huyendo.

Uno. No irás tal; que ya empezado,

No puedes volver la espalda.

Alf. Sí iré tal; porque, vencido,

La puedo volver.

Todos. Aguarda,

Desencantadorcito del alma,

Mira aquí lo que desencantas.

Alf. Pues, encantadorcitos del cuerpo,

Veis aquí, que me voy huyendo.

Sale un Salvaje.

Salv. ¿Quién eres, o tú, que osado

Hasta aquí mueves las plantas,

Dándome á entender, que quieres

Entrar conmigo en batalla?

Alf. Para salvaje, ese es mucho

Discurrir; porque en mi alma,

Que no quiero tal.

Salv. Si quieres;

Pues de sus términos pasas

El coto, que tiene puesto

Á los encantos que guarda

El grande cuento de cuentos,

Gasparilis de Aravaca.

Alf. Si es usted, ponga entre esotros

Cuentos que cuenta, que el que haga

Guerra yo á usted, es el cuento
De nunca acabar.

Salv. No basta;

Y á ese propósito escucha:

Tenia una dueña una enana.....

Alf. Ya ese es viejo, y no he de oírle.

Salv. ¿Pues hay mas de que otro vaya?

Á cuatro ó cinco chiquillos.....

Alf. Tambien ese tiene canas.

Y no te canses; que ni ese,

Ni otro alguno, si me matas,

No he de oírte.

Salv. Aqueso es

Matarme tú con ventaja.

¡Ay, que me ha muerto!

Todos. Al salvaje

Mató.

Alf. Él lo vendria de casa;

Que yo no he llegado á él.

Salv. Tú me has muerto.

Alf. Con qué armas?

Salv. Con no oírme; que á un salvaje

Quien no le escucha le mata.

Todos. Con que ya volver podemos

Á nuestras formas pasadas:

Desencantadorcito del alma,

Mira aquí lo que desencantas.

Uno. Yo, que fui en el modo tia,

Soy arpia.

Otro. Yo, que me asombro y me arrobo,

Soy un lobo.

Otra. Yo, serpiente verdinegra,

Era una suegra.

Uno. Yo, que fui un grande lebron,

Me hice leon.

Otra. Yo, tercera, en quien peligre,

Troncado el honor, fui tigre.

Uno. Y yo, atento á mi interes,

Gato montes.

Otra. Yo, que fui una dueña flaca,

Soy urraca.

Uno. Y yo, que un gran puerco fui,

Soy jabali.

Todos. Con que, nuestras formas cobradas,

Mira tú lo que desencantas.

Alf. Ya lo miro, y reconozco,

Que haceis el bosque cuadro del Bosco.

Uno. Tú, á quien la vida debemos,

Ahora que bajas falta.

Celf. Ya bajo yo en una nube.

Baja CELFA en una banasta.

Alf. ¿Esa es nube ó es banasta?

Todos. Qué te espanta? ¿No conoces,

Que es nube de mogiganga?

Celf. ¿Quién es el que me ha librado?

Todos. Vesle aquí.

Alf. Humilde á tus plantas.....

Mas qué miro!

Celf. Mas qué veo!

Tú eres, fiero?

Alf. Tú eres, falsa?

Todos. Qué es esto?

Celf. Que es mi marido.

Alf. Que es mi muger.

Todos. ¿Y qué sacan

Deso?

Celf. Que su libertad

No quiero.

Alf. Ni yo librarla.

Astr. Pues buen remedio.

Alf. Qué es?

Astr. Que pues de vencer te falta
El dragon de la salida,

Excuses esta batalla,
Y que tú preso te quedas,
Y que ella libre se vaya.
Celf. Yo soy contenta.
Alf. Yo y todo.
Uno. Pues metámosle en banasta,
Señores desencantados. —
Advierta, no hable palabra; [*á Alfeo.*
Porque en el punto que hable,
Dará una gran zaparrada.
[*Métese en la banasta y súbente.*
Alf. No hablaré mas que un marido
Encantado.
Unos. Arriba vaya.
Otros. Vaya arriba.
Alf. Qué haces, mozo?
Uno. Está la cuerda enredada.
Otro. ¡Que se va el torno, Jesus

Mil veces!
[*Déjanle caer de golpe.*
Uno. Qué gran desgracia!
Juan Rana se ha hecho pedazos.
Otro. Acabemos sin Juan Rana.
Celf. [cant.] Sin marido y desencantada,
¡Qué dos venturas, venturas tan raras!
Levántase Alfeo y va tras ella.
Alf. No os vereis en ese gozo,
Picara, desvergonzada;
Que con marido y desencantada,
¡Qué dos venturas, venturas tan raras!
Todos. Quedo, quedo, sed amigos,
Cantando y bailando.
Los dos. Vaya.
Todos. Que con marido y desencantada,
¡Qué dos venturas, venturas tan raras!

XLVIII.

FINEZA CONTRA FINEZA.

PERSONAS.

ANFION, Rey de Chipre.
CELAURO, General de Tesalia.
LELIO, criado de Celauro.
LIDORO, soldado.

CUPIDO.
Acompañamiento de soldados.
ISMELA }
DÓRIS } Damas.

LIBIA, Dama.
Acompañamiento de Ninfas.
Coros de música.

JORNADA I.

Dentro cajas y trompetas, y habiéndose dicho los primeros versos, salen algunos Soldados riñendo con CELAURO, que sale ensangrentado el rostro, como tropezando.

Unos [dent.] Victoria por Anfion,
A sangre y fuego no quede
Piedra sobre piedra, y sea,
Porque mas presto me venga,
El gran templo de Diana
El primero en quien empiece
El incendio.

Salen todos.

Cel. Antes que osados
Os atrevais á ofenderle,
Me atreveré á morir yo
En su defensa.

Sold. 1. ¿Qué emprendes,
Habiendo quedado solo,
Puestas en fuga tus gentes,
Á ampararse de los montes?

Cel. Hacer gloriosa mi muerte,
Matando y muriendo, antes
Que á ver los ultrajes llegue
Del templo, á cuyos umbrales
Tengo de morir.

Sold. 2. Si ese
Es tu deseo, cumplido
Le verás presto.

Cae Celauro, y al ir á herirle, sale ANFION y detienenlos.

Anf. Detente!

No le mates.
Todos. ¿Tú, á quien tantos
Tuyos ha muerto, defiendes?

Anf. Si; que es bueno para amigo
Enemigo tan valiente. —
Quién eres, jóven?

Cel. Si antes
De decir quien soy se atreve
Á decirlo mi valor
Tan desesperadamente,

¿Qué será despues que lo haya
Dicho? Y para que me empeñe
De nuevo el nombre, Celauro
Soy, General de las huestes
De Aristeo, hoy en Tesalia
Rey, cuyos montes contienen
Este templo de Diana,
En cuya defensa (¡deme
Esfuerzo el dolor!) intento
(¡Ay Dóris, lo que me debes!)
Morir, porque vivo, no
Se diga de mí..... ¡Valedme,
Cielos! que vista y sentidos
Desalentados fallecen;
Bien que altivamente ufanos,
Al ver cuan gloriosos mueren,
Mas por la fama que ganan,
Que por la sangre que pierden.

Anf. Retíradle, retiradle;
Y si por dicha no hubiere
Espirado, como si

Mi misma persona fuese,
Cuidad de su vida. Pero
No por una piedad piense
Tesalia, que mis rencores
En ella el furor suspenden.
Seguid el alcance á sangre
Y fuego; y aunque mil veces
Lo repita, el templo sea
De Diana, en quien empiece
La hoguera, cuyas cenizas
Tan desvanecidas vuelen
Al aire, que de su ruina
La memoria aun no se acuerde.

Tod. [dent.] ¡Arda el templo de Diana!
[*Cajas y trompetas.*

Anf. ¿Qué conuento habrá que suene
Mejor, que al compas de trompas
Y cajas, decir mis gentes.....?

[*Suena dentro música, y dicen todas las mugeres, unas representando y otras cantando.*

Tod. [dent.] Suspende, invicto Anfion,
La saña, el furor suspende;
Que quien vence sin contrario,
No puede decir que vence.

Anf. ¿Pero qué voces son estas,